

Roma y los Galos

1.—ROMA ANTES DE SU LLEGADA

Liquidada la dominación etrusca, aparece Roma en su vida política, con dos problemas agobiantes que amenazan asfixiar el espíritu naciente de aquel pueblo; uno, originado del peligro exterior, de las naciones vecinas, que miraban a Roma como la heredera de la hegemonía etrusca en el Lacio, y otro, salido de su misma constitución como estado, puesto a prueba al derribarse la fuerza que lo creó. Este no desaparecerá totalmente hasta que los dos elementos de vida política arraigados en la ciudad —patriciado y plebe—, se fusionen legalmente en superior unidad, pues la nobleza, factora de la revolución del 509, había organizado para su provecho la autoridad política de Roma, teniendo en sus manos el Consulado y el Senado. Al llegar a la segunda mitad del siglo iv se podrá dar por terminado el proceso de la lucha por equiparar derechos y deberes en todos los ciudadanos. El peligro externo, en cambio, es ley de vida que exista para Roma hasta llegar a la madurez de su existencia.

Pero el que apretó a la ciudad durante el siglo que media entre la caída de los reyes etruscos y la catástrofe gálica, era, podíamos decir, de índole doméstica o regional. En un horizonte de no más de veinticinco kilómetros tuvo que luchar con pueblos vecinos, resabiados de su derrota unos, temerosos del poder creciente de Roma, otros. Aquéllos mil kilómetros cuadrados de